

Capítulo 9 al 13 de Lecturas Religiosas

Capítulo 9. El gozo de la colaboración

El gozo de nuestro Salvador se cifra en levantar y redimir a los hombres caídos. Para lograr este fin no consideró su vida como cosa preciosa más sufrió la cruz menospreciando la ignominia. El amor de Cristo está guardado en el corazón como dulce fragancia no puede ocultarse.

El amor a Jesús se manifestará por el deseo de trabajar.

La vida terrenal del Salvador no fue una vida de comodidad y devoción así mismo sino que trabajo con un esfuerzo persistente, ardiente, infatigable por la salvación de la pérdida de humanidad.

Si estamos rebosando de gozo por la presencia de su espíritu, la iglesia de Cristo es el agente elegido por Dios para la salvación de los nombres.

Podemos hacer esto en el seno del hogar, en la iglesia, entre aquellos con quienes nos asociamos y con quienes negociamos. Muchos se excusan de poner sus dones al servicio de Cristo porque otros poseen mejores dotes y ventajas. Jesús puede ser una bendición para otros.

Capítulo 10. Los dos lenguajes de la Providencia.

Dios está procurando darnos a conocer y ponernos en comunión con él. La naturaleza habla sin cesar a nuestros sentidos. El corazón que está preparado impresionado por el amor y la gloria de Dios, tal como se revelan en las obras de sus manos. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande pequeña debe dejarse en las manos de Dios. La naturaleza obedece a la voluntad del creador. El padre celestial vigila tiernamente a todos. Nuestras vidas no estarían tan llenas de desengaños como ahora; porque cada cosa, grande o pequeña, debe dejarse en las manos de Dios quien no se confunde por la multiplicidad de los cuidados ni se abruma por su pesada lucha por la justicia. Al leer el relato de los preciosos sucesos que se le permitió experimentar, la haz de llenad vuestro corazón de las palabras de Dios. Son el agua viva que apaga vuestra sed. Son el pan vivo que descendió del cielo Jesús nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo. El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador. El espíritu de la verdad es el único maestro eficaz de la verdad divina.

Capítulo 11. ¿Podemos comunicarnos con Dios?

Dios habla por la naturaleza y por la revelación por su providencia y por la influencia de su espíritu, pero esto no es suficiente necesitamos abrirle nuestro corazón. Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo.

La oración fue para él una necesidad y con privilegio. Encontraba consuelo y gozo en estar en comunión con su padre y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar; la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde está atesorado los recursos infinitos de la omnipotente. El corazón debe estar abierto a la influencia del espíritu; de otra manera no puede recibir las bendiciones de Dios. "Pedid y se os dará". Cuando nos parezca que nuestras oraciones no son contestadas, debemos aferrarnos a la promesa; porque el tiempo de recibir contestación seguramente vendrá y recibiremos las bendiciones.

Cuando imploramos misericordia y bendiciones de Dios debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia.

Debemos ser perseverantes en la oración. Es necesario ser diligente en la oración; ninguna cosa os lo impida. Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre Jesús y vuestra alma. Debemos abrid nuestra alma al ojo penetrante de Dios.

Orad en nuestro gabinete y al ir a vuestro trabajo cotidiano, levantad a menudo vuestro corazón a Dios.

En donde quiera que estemos podemos estar en comunión con él. Para recibir el apoyo y la bendición de Dios. Presentad a Dios vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. Orar en nombre de Jesús es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el Espíritu de Jesús creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra.

Capítulo 12. ¿Qué debe hacerse con la duda?

Dios no ha quitado nunca toda posibilidad de duda. Nuestra fe debe reposar sobre evidencias, no sobre demostraciones. Debemos confiar todavía en la mente omnipotente y en el corazón lleno de amor.

La misma grandeza y los mismos misterios de los temas presentados, deben inspirar fe en ella como palabra de Dios. La Biblia presenta la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y anhelos del corazón humano. La Biblia tanto más profunda es su convicción de que es la palabra del Dios vivo, y la razón humano se postra ante las majestad da la Revelación Divina.

Demos gracias a Dios de que no sea así. Dios es infinito en él están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, por toda la eternidad los hombres podrán estar siempre escudriñando, siempre aprendiendo sin poder agotar nunca, sin embargo, los tesoros de la sabiduría, la bondad y el poder.

Dar la iluminación del Espíritu de Dios porque el Espíritu escudriña todas las cosas y aun las cosas profundas de Dios debemos tener sencillez y la fe de un niño estar dispuestos a

aprender. El conocimiento del poder y la sabiduría de Dios y la conciencia de nuestra incapacidad para comprender su grandeza debe inspirarnos humanidad y debemos abrir su palabra con santo temor más sin la dirección del Espíritu Santo, estaremos continuamente expuestos a torcer las Sagradas Escrituras o a interpretarla mal.

Por medio de la fe podemos mirar lo futuro y confiar en las promesas de Dios. Respecto al desarrollo de la inteligencia, a la unión de la inteligencia, a la unión de las facultades humanas con las divinas y al contacto de todas las potencias del alma con la fuente de luz.

Capítulo 13. La Fuente de Regocijo y Felicidad

Jesús que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no lo conocen.

Los cristianos son como porta luces en el camino al cielo. Tiene que reflejar sobre el mundo la luz a Cristo que brilla sobre ellos su vida y su carácter deben ser tales que ellos adquieran otros una idea justa de Cristo y de su servicio.

Satanás triunfa cuando puede inducir a los hijos de Dios a la incredulidad y al desalentado está llenado de tinieblas, echa fuera de su propio corazón la luz divina y proyecta sombra en el camino de los otros.

El hijo de Dios que deja el trono de su padre y reviste su divinidad con la humanidad, la divinidad descubre su gloria la raza caída levantada de lo profundo de la ruina en que Satanás la había sumergido, Nuestro Padre Celestial le ha inducido a dar a su hijo unigénito para que tengamos vida? El que ni aun a su propio hijo perdonó sino que le entregó por todos nosotros.

Todos tenemos pruebas aflicciones duras que sobrellevar y tentaciones fuertes que resistir.

De este modo la luz de Cristo prevalecerá en vosotros. El Salmista dice: confiad en Jehová y obra el bien habita tranquilo en la tierra y apacientate de la verdad, Confiad en Jehová. Cada día trae sus aflicciones, sus cuidados y perplejidades; y cuando los encontramos, ¡Cuan pronto estamos para hablar de ellos!

Podéis estar perplejos en los negocios; vuestra perspectiva puede ser cada día más sombría y podéis estar amenazadas de pérdidas; más no os descorazonéis; confiad vuestras cargas a Dios y permaneced serenos y tranquilos. Pedid sabiduría para manejar vuestros negocios con discreción y así evitaréis pérdidas y desastres. Haced todo lo que Cristo presentaba a sus discípulos las flores del campo, que crecen en rica profusión y brillan con la sencilla hermosura que el Padre Celestial les ha dado, como una expresión de su amor hacia el hombre.

El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices llenos de paz, obedientes. Jesús dice: mi paz os doy; no según da el mundo yo os la doy: no se turbe nuestro corazón, ni se acobarde.

Tengamos siempre presente todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los

temores que ha disipado, las necesidades, que ha suplicado, las bendiciones que ha derramado.

Toda tendencia pecaminosa toda imperfección que los aflige aquí, habrá sino quitada por la sangre de Cristo y se le concede la excelencia y brillantez de su gloria que excede en mucho a la del sol.